

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Francisco Sevillano

Quizá haya de comenzar con varias preguntas, que no dejan de ser inoportunas sobre la ocurrencia de esta edición: ¿Por qué volver a un debate académico, cuyo momento álgido ocurrió en 1903? La disciplina de la historia, y en su conjunto las ciencias sociales, ¿no han dejado muy atrás ese pasado de desencuentro y polémica? La epistemología, el método y la teoría de las diferentes disciplinas constitutivas de las ciencias sociales, ¿no acabaron confluyendo en muchos e importantes planteamientos y procedimientos hace ya tiempo? Para responder a estos interrogantes, y empezar a aducir razones en abono de esta causa (que no es otra que volver a aquel debate), pienso que no está demás el traer a colación una cita del escritor francés Pascal Quignard: «Nadie salta por encima de su sombra. Nadie salta por encima del origen».

Estimo que hay razones para deshacer el salto que se ha dado efectivamente sobre una discusión académica que fue nodal, pues constituyó un punto de origen. Ciertamente, la disputa sobre el método histórico y la sociología es mencionada con frecuencia, aunque apenas se retomó hace unos pocos años con motivo del centenario de la publicación del artículo de François Simiand, «Méthode historique et Science sociale», en la *Revue de Synthèse historique* en 1903. Pero creo que muy pocos especialistas la conocen con detalle, posiblemente porque no han leído (al menos muchos historiadores) aquellos textos críticos

y las discusiones que fueron sucediéndose hasta 1908, cuando menos.

Las razones que estimo que aconsejan acercarse a aquel debate son historiográficas, metodológicas y epistemológicas: 1.º Los planteamientos y las discusiones que comenzaron sobre todo con la reseña que el filósofo Henri Berr hiciera de un nuevo libro de Charles Seignobos, *La Méthode historique appliquée aux sciences sociales*, marcaron los derroteros de las ciencias sociales en formación, al menos en el mundo académico francés, durante los treinta años siguientes, y desembocaron, dentro de la disciplina de la historia, en el nacimiento y el paulatino crecimiento historiográfico de la historia social. 2.º Los principales términos de ese debate atañen a cuestiones esenciales del oficio del historiador, que son recurrentes, ayer como hoy: la evidencia, la prueba y la explicación, máxime tras haberse navegado por las procelosas aguas teóricas del posmodernismo. 3.º El examen detallado de la fase de gestación del trabajo científico, en un caso puntual como es ese debate académico, y aunque solo sea de los resultados finales publicados, es un «acontecimiento», y como tal es tratado en esta breve presentación; es decir, sirve como ejemplo que permite intentar establecer un modelo de cómo ocurre un cambio científico¹.

***Der Methodenstreit*: la disputa sobre el método. Ecos del debate en Francia**

En 1871, Carl Menger, entonces secretario de redacción del *Wiener Zeitung*, periódico oficial del gobierno imperial austriaco, publicó su escrito *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* o *Principios de Economía Política*². Este trabajo no solo fue

1. Hay que indicar que esta edición se ha concebido como continuación de otra anterior de la obra de Langlois, Charles-Victor y Seignobos, Charles, *Introducción a los estudios históricos*, edición de Francisco Sevillano Calero, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, libro que se publicó originalmente en francés en 1898.

2. *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, Wien, Wilhelm Braumüller, 1871 (trad. en esp.: *Principios de Economía Política*, Madrid, Unión Editorial, 1983). Sobre la figura de C. Menger, véanse, entre otros, Alter, Max, *Carl Menger and the Origins of Austrian*

su disertación escrita con la que obtuvo la capacitación para acceder a un puesto como profesor no numerario de Economía Política en la Universidad de Viena al año siguiente, sino que fue el arranque de una viva discusión sobre el método de las ciencias sociales en el ámbito académico de lengua alemana. El momento álgido de esta discusión ocurrió tras la publicación del libro *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der politischen ökonomie insbesondere* en 1883. Esta obra de Menger provocó la respuesta crítica del principal referente de los jóvenes representantes de la Historische Schule der Nationalökonomie, Gustav Schmoller, ante los planteamientos de lo que empezó a llamarse la Österreichische Schule³. Como muestra este episodio, la vida intelectual está hecha de conflictos en el campo de producción

Economics, Oxford, Westview Press, 1990 y Boos, Margarete, *Die Wissenschaftstheorie Carl Mengers. Biographische und ideengeschichtliche Zusammenhänge*, Wien, Böhlau, 1986. Entre otros planteamientos, las ideas de Menger acerca de la teoría clásica del valor inciden, en los fundamentos subjetivo e individualista de la acción –al entender al sujeto como un actor creativo–, así como destacan que el valor de los bienes es un juicio que se hacen los agentes económicos sobre la significación de los objetos para satisfacer sus necesidades, en buena medida desechando los presupuestos de la «escuela histórica» con la pretensión de establecer una ciencia económica abstracta de validez general más allá del análisis histórico concreto. Así, se priorizó el conocimiento teórico, introduciendo un modelo cuyos datos no son históricos. Sobre estos y otros puntos, véanse las contribuciones reunidas en Hicks, John Richard y Weber, Wilhelm (eds.), *Carl Menger and the Austrian School of Economics*, Oxford, Clarendon Press, 1973.

3. Además de la referida obra de Menger, *Untersuchungen (Investigaciones sobre el método de las ciencias sociales y en particular la economía política)*, publicada en Leipzig, Duncker & Humblot, 1883, hay que citar Schmoller, Gustav, «Zur Methodologie der Staats- und Sozialwissenschaften», en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im deutschen Reich*, ed. de Gustav Schmoller, Leipzig, Duncker & Humblot, 7 (3), 1883, pp. 239-258, así como la contrarréplica a los errores del historicismo que el propio Menger hizo en *Die Irrtümer des Historismus in der deutschen Nationalökonomie*, Wien, Alfred Hölder, 1884 (trad. al esp.: *El método de las ciencias sociales*, Madrid, Unión Editorial, 2004, volumen en el que se recoge, además de las *Investigaciones sobre el método y Los errores del historicismo*, el artículo «Grundzüge einer Klassifikation der Wirtschaftswissenschaften», *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, Neue Folge, Vol. 19 (53), No. 5 (1889), pp. 465-496). Sobre la Escuela histórica alemana, y la influencia de Schmoller en las políticas de reforma social del momento, véase Grimer-Solem, Erik, *The Rise of Historical Economics and Social Reform in Germany, 1864-1894*, Oxford, Clarendon Press, 2003. El pensamiento de Schmoller fue conocido tempranamente en España; véase Schmoller, Gustav, *Política social y economía política*, 2 vols., Barcelona, Imp. Henrich y Comp^a en C., 1905, en cuyo segundo volumen fue traducido el mencionado artículo de 1883: «Economía nacional, economía política y método» (obra reed. en Granada, Comares, 2007).

cultural, que se estructura como un estado de las relaciones de fuerzas entre los agentes y las instituciones implicados en la lucha, y que tienden a transformar o conservar sus posiciones en esta estructura⁴. El conflicto genera el cambio, que ocurre como un «acontecimiento». Este supone un punto de inflexión históricamente condicionado en un continuo juego de interacciones en conflicto, como ocurrió al generarse un nuevo conocimiento en el ámbito de la economía política de mano del trabajo y la polémica en torno al austriaco Menger. Este episodio muestra que la información disciplinar de la economía como ciencia fue un proceso en el que los hechos científicos (como fue el caso de la concepción del valor de los bienes) y su evaluación metodológica suceden a partir de cambios cognitivos concretos en la observación de la realidad por el investigador y la subsiguiente articulación del pensamiento en torno a objetos y métodos científicos tenidos por más adecuados por un grupo de investigadores en un contexto dado⁵.

Las controversias no solo enfrentan diferentes identidades de grupo en el campo intelectual, sino que también los miembros de las distintas comunidades científicas viven en su propia realidad intelectual y profesional de acuerdo con su estilo de pensamiento, su tradición y educación específicas. Cada forma

4. Esta noción de «campo» fue establecida por Pierre Bourdieu, «Champ intellectuel et projet créateur», *Les Temps modernes*, n.º 246 (November 1966), pp. 865-906 (trad. al español en AA.VV., *Problemas estructurales*, México, Siglo XXI, 1967, pp. 135-181 y Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002, pp. 9-50). Bourdieu la desarrolló en varios trabajos, sobre todo en su libro *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Seuil, 1992 (trad. al esp.: *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995). Una buena síntesis del concepto de campo aplicado a las ciencias, puede verse en Bourdieu, Pierre, *Science de la science et réflexivité*, Paris, Éditions Raisons d'agir, 2001 (trad. al esp.: *El oficio científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del Collège de France 2000-2001*, Barcelona, Anagrama, 2003).

5. En este ensayo se adopta un enfoque cognitivo para responder a la pregunta de cómo se adquiere conocimiento del pasado de las sociedades humanas a partir de la propia práctica científica en un contexto específico. Al respecto, destaco las propuestas del llamado «realismo constructivo», que entiende que la ciencia construye entidades abstractas a modo de modelos y afirma que hay una similitud entre estos construcciones y los sistemas reales del mundo. Véanse Giere, Ronald N., *Explaining Science. A cognitive Approach*. Chicago, The University of Chicago Press, 1988 y Kitcher, Philip, *The Advancement of Science. Science without Legend, Objectivity without Illusions*, Nueva York, Oxford University Press, 1993 (trad. al esp.: *El avance de la ciencia*, México, UNAM, 2003).

de conocer selecciona diferentes cuestiones, que conecta de acuerdo con diferentes reglas y propuestas⁶. El estilo de pensamiento determina cada concepto, dirigiendo la percepción con la correspondiente elaboración intelectual y objetiva de lo percibido⁷. Es así como unas mismas concepciones, condicionadas histórica y socialmente, se extienden transversalmente por varios ámbitos de conocimiento y acaban sufriendo las mismas tensiones.

Tal ocurrió en 1883, cuando Wilhem Dilthey publicó *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, una introducción a las ciencias del espíritu a la que no siguió la aparición de los subsiguientes volúmenes planificados⁸. Su propuesta de independizar las ciencias del espíritu de las ciencias de la naturaleza, y de dotar a aquellas de un método hermenéutico propio de interpretación, fue adoptada por el neokantismo en el marco de las «disputas sobre el método» en Alemania durante finales del siglo XIX, que en parte trataron sobre el lugar de la historia en la clasificación de las ciencias, tanto desde el punto de vista material como formal. No obstante la variedad de planteamientos con los que distintos autores fueron perfilando sus posturas en tal debate (caso del propio Dilthey, además de otros como Windelband, Rickert, Simmel y Weber), Raymond Aron afirmó que es posible definir exactamente la noción de «crítica de la razón histórica», a la que todos ellos contribuyeron. En primer lugar, porque tuvieron un objetivo común: dilucidar la naturaleza de

6. Véase, acerca de esta última afirmación, Fleck, Ludwik, «Zur Krise der „Wirklichkeit“», *Die Naturwissenschaften*, 17 (1929), pp. 425-430 (trad. al esp.: «Sobre la crisis de la “realidad”», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 67 (1994), pp. 251-261).

7. Fleck, Ludwik, *Entstehung und Entwicklung einer wissenschaftlichen Tatsache. Einführung in die Lehre vom Denkstil und Denkkollektiv*, Basel, Benno Schwabe & Co., 1935 (trad. al esp.: *La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Introducción a la teoría del estilo de pensamiento y del colectivo de pensamiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1986). Thomas S. Kuhn desarrolló la noción de «paradigma» a partir del mencionado concepto de «estilo de pensamiento» (*Denkstil*). Véase, de T. S. Kuhn, *The structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press, 1962 (trad. al esp.: *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1971).

8. Dilthey, Wilhelm, *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, Leipzig, Duncker & Humblet, 1883 (trad. al esp.: *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, FCE, 1944). Precisamente Schmolter confrontó la propuesta de Dilthey en este trabajo con las defendidas por Menger (Schmolter, Gustav, «Zur Methodologie...», p. 253).

las ciencias históricas; en segundo término, puesto que también compartieron un mismo principio filosófico: hostiles a la filosofía tradicional de la historia, procedieron a renovar las secuelas metafísicas del idealismo con una «reflexión positiva». A partir de estas premisas, la cuestión fundamental de la crítica de la razón histórica fue transponer el método kantiano de manera que haga inútil la filosofía de la historia y establezca una lógica original de las ciencias históricas, diferente a la de las ciencias positivas⁹.

La crítica buscaba renovar el paradigma de conocimiento del mundo histórico que naciera con la obra de Leopold von Ranke y que fue llamado retrospectivamente «historicismo», en alusión a que la vida y la realidad son historia¹⁰. En este esfuerzo por reposicionar y reafirmar el conocimiento histórico en el conjunto de las ciencias, la aparición del primer volumen de la *Deutsche Geschichte*, en 1891, de Karl Gotthard Lamprecht¹¹, relacionado con la Escuela histórica alemana a través de Wilhelm Roschen, suscitó una amplia y ardua polémica. Las críticas ocurrieron sobre todo a partir de 1896 con motivo de la publicación de la segunda edición de los seis primeros tomos de la *Deutsche Geschichte*¹². Dentro de los parámetros de la nueva

9. Aron, Raymond, *La philosophie critique de l'histoire. Essai sur une théorie allemande de l'histoire*, Librairie philosophique J. Vrin, 1969 (ed. or. de 1938), p. 13.

10. Para una visión general de la historiografía alemana, hay que citar Iggers, Georg G., *The German Conception of History. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1968, y Jaeger, Friedrich y Rüsen, Jörn, *Geschichte des Historismus: eine Einführung*, München, Beck, 1992. El desarrollo de la tradición historicista puede verse en el detallado estudio general de Beiser, Frederick C., *The German Historicist Tradition*, Oxford, Oxford University Press, 2011. Sobre la «crisis del historicismo», de la que hablaría por primera vez Ernst Troeltsch en 1922 respecto a sus consecuencias ideológicas y teológicas, véanse Ringer, Fritz K., *The Decline of the German Mandarins: the German Academic Community 1890-1933*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1969 (trad. al esp.: *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana 1890-1933*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1995) y Oexle, Otto Gerhard (ed.), *Krise des Historismus – Krise der Wirklichkeit, Wissenschaft, Kunst und Literatur 1880-1932*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2007.

11. *Deutsche Geschichte*, vol. 1, Berlin, R. Gaertner, 1891.

12. *Deutsche Geschichte*, 5 vols. (en 6 tomos), Berlin, R. Gaertner, 1894-1896. Entre los críticos, destacó el medievalista Georg von Below, «Rezension von Karl Lamprecht, Deutsche Geschichte Band 1-3», *Historische Zeitschrift*, LXXI (1893), 465-498, así como el historiador Felix Rachfahl, «Deutsche Geschichte vom wirtschaftliche Standpunkt», *Preußische Jahrbücher*, 83 (1896), pp. 48-96. Las

Kulturgeschichte, Lamprecht rechazó el método individual y descriptivo de los neorankeanos en beneficio de un método genético que permitiese formular leyes sobre la génesis del desarrollo social. Frente al predicamento de la historia política, destacó las fuerzas psicológicas como el motor de la historia¹³. Karl G. Lamprecht sistematizó esta concepción de la historia cultural en su escrito *Die kulturhistorische Methode*, editado en 1900, y en la obra *Moderne Geschichtswissenschaft*, que se publicó simultáneamente en alemán e inglés tras la serie de conferencias que dictó en la Universidad de Columbia en 1904¹⁴.

Precisamente, los planteamientos de Lamprecht tuvieron mejor acogida fuera de Alemania. Tal fue el caso de Francia¹⁵.

discusiones que se sucedieron tuvieron su centro en la revista *Historische Zeitschrift*: Lamprecht, Karl, «Zum Unterschiede der älteren und jüngeren Richtungen der Geschichtswissenschaft», *HZ*, LXXVII, 1896, pp. 257-261; Meinecke, Friedrich, «Erwiderung», *HZ*, LXXVII, 1896, pp. 262-266; Lenz, Max, «Lamprechts Deutsche Geschichte 5. Bd.», *HZ*, LXXVII, 1896, pp. 385-447; y Hinze, Otto, «Über individualistische und kollektivistische Geschichtsauffassung», *HZ*, LXXXVIII, 1987, pp. 60-66. En medio de esta polémica, véanse asimismo, de Lamprecht, *Alte und neue Richtungen in der Geschichtswissenschaft*, Berlin, Heyfelder, 1896 y «Was ist Kulturgeschichte? Beitrag zu einer empirischen Historik», *Deutsche Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 1 (1896/1897), pp. 75-150.

13. Existe una amplia bibliografía sobre Karl G. Lamprecht, pudiéndose citar Chickering, Roger, *Karl Lamprecht. A German Academic Life (1856-1915)*, Atlantic Highland, NJ, Humanities Press, 1993 y, de este mismo autor, «The Lamprecht controversy», en Lehmann, Hartmut. (ed.), *Historikerkontroversen*, Göttingen, Wallstein, 2000, pp. 15-29, así como Schorn-Schütte, Luise, *Karl Lamprecht. Kulturgeschichtsschreibung zwischen Wissenschaft und Politik*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1984. Véanse, más ampliamente, las contribuciones reunidas en Hübing, Gangolf; Bruch, Rüdiger vom y Graf, Friedrich Wilhelm (ed.), *Kultur- und Kulturwissenschaften um 1900*, Leipzig, Franz Steiner, 1997 y Flöter, Jonas y Diesener, Gerald (ed.), *Karl Lamprecht (1856-1915): Durchbruch in der Geschichtswissenschaft*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 2015.
14. Lamprecht, Karl, *Die kulturhistorische Methode*, Berlin, R. Gaertner, 1900 y del mismo autor, *Moderne Geschichtswissenschaft. Fünf Vorträge*, Freiburg am Breisgau, Hermann Heyfelder, 1905 y *What is History? Five Lectures on the Modern Science of History*, Nueva York, The Macmillan Company, 1905.
15. Entre los primeros ecos de la discusión, hay que citar Pirenne, Henri, «Une polémique historique en Allemagne», *Revue historique*, 22ème année, T. LXIV (mayo-agosto 1896), pp. 50-57, en este mismo número de la revista se publicó una reseña de la segunda edición de la *Deutsche Geschichte* de Lamprecht a cargo de Georges Blondel, pp. 145-159, quien fue autor del artículo «Le Congrès des historiens allemands à Innsbruck et la science de l'histoire en Allemagne», *Revue historique*, 22ème année, T. LXV, (septiembre-diciembre 1897), pp. 323-333. Más ampliamente, Célestin Bouglé expuso la situación de disciplinas como la psicología de los pueblos, la sociología, la economía política y el derecho a través de las figuras de M. Lazarus, G. Simmel, A. Wagner y R. von Ihering en *Les sciences sociales en Allemagne*. Les

La recepción de esta polémica y su desarrollo en el ámbito académico francés permite reafirmar comparativamente la validez de la formación de estilos de pensamiento paradigmáticos, diferenciados y en disputa, como principio general del cambio científico. Más detalladamente, la descripción de los términos del debate subsiguiente en Francia sirve como ejemplo de los mecanismos que impulsan y articulan cognitiva y socialmente unos y otros estilos de pensamiento en conflicto. En 1889, se publicó, con el título *Études sur l'état économique de la France pendant la première partie du moyen âge*, la disertación *Frankreis wirtschalliche Verhältnisse im 11. Jahrhundert*, que Lamprecht leyó, bajo la dirección de Roscher, en el semestre de 1877-1878 en la Universidad de Leipzig¹⁶. Las nuevas propuestas sobre la historia fueron difundidas y debatidas en una nueva publicación periódica, la *Revue de Synthèse historique*, que fundara el filósofo Henri Berr con un carácter interdisciplinar¹⁷. El editorial del primer número de la revista, «Sur notre programme», muestra no solo sus propósitos, sino las ideas que serán esgrimidas contra la concepción y la práctica de la historia política¹⁸. Este editorial comenzaba con la afirmación de que la *Revue de Synthèse historique* respondía a una necesidad, que la publicación pretendía cubrir con ciertos contenidos. En sus primeros números, destacarían los estudios teóricos, puesto que se deseaba publicar una serie de artículos sobre el método de las diversas ciencias históricas. Ninguna ciencia podía ser abandonada a la rutina y al empirismo. Si la teoría no hace, en general,

méthodes actuelles, París, Félix Alcan, 1896. Sobre C. Bouglé, véase Vogt, W. Paul, «Un durkheimien ambivalent: Célestin Bouglé, 1870-1940», *Revue française de sociologie*, 20-1 (1979), pp 123-139.

16. La edición original en alemán de esta disertación fue publicada con el título *Beiträge zur Geschichte des französischen Wirtschaftslebens im 11. Jahrhundert*, Leipzig, Duncker & Humblot, 1878, luego traducida en París, Alphose Picard et Guilaumin et C^{ie}, 1889.
17. Precisamente la bibliografía sobre metodología que apareció tras la primera edición de la *Deutsche Geschichte*, que Lamprecht publicó en el prefacio de la tercera edición de esta obra en 1896-1900 (compuesta de 100 referencias, de las que 77 eran en lengua alemana), fue reproducida en la *Revue de Synthèse historique*: T. III-3, n.º 9 (diciembre 1901), pp. 350-357 y T. IV-1, n.º 10 (febrero 1902), pp. 107-109.
18. «Sur notre programme», *Revue de Synthèse historique*, T. I, n.º 1 (agosto 1900), pp. 1-8.

más que sancionar la práctica, la preocupación por llevar a buen puerto la teoría podría hacer progresar la práctica¹⁹.

Pero se destacaría en la revista sobre todo lo tocante a la psicología histórica²⁰. En este punto, la pregunta que se formuló en el editorial fue cuál era la relación de la síntesis histórica, de esa psicología a la que aspiraba la nueva revista, con la sociología. Por un lado, se afirmó que el rápido progreso de la sociología se había debido sobre todo a la excelente idea de que lo social forma parte de la historia, de que la solidaridad social es un elemento de explicación histórica. Sin embargo, sin negar el interés que pudieran tener ciertas consideraciones y especulaciones de filosofía social, la sociología debía ser un estudio positivo de lo que es social en la historia, partiendo de los datos concretos de la historia, como había hecho Durkheim y su grupo mediante la aplicación de un método preciso, experimental, comparativo a los hechos históricos concretos. La sociología positiva estaría presente en parte en la publicación a través de los colaboradores de la revista *Année sociologique*, que fundara Émile Durkheim dos años antes, en 1898²¹. Por su parte, el historiador debía estudiar lo social, que se encuentra en todo y siempre, y sus posibles etapas, que se reproducen en la evolución de las sociedades. Pero era necesario igualmente que el historiador se atuviese en cierta medida a las particularidades individuales que diferencian la historia y mediante las que se explican incluso las transformaciones más generales de las sociedades. Así, la síntesis histórica no había de embrollar lo que comenzaba a desenredarse, sino llevar conjuntamente a los diversos equipos a cumplir mejor con su propia tarea y a ayudarse mutuamente a concebir con más claridad la obra común. Estas diversas tareas, que unificaba la síntesis histórica, debían desembocar en la psicología. El estudio comparativo de las sociedades debía llevar a la psicología social, al conocimiento de las necesidades naturales a las que responden las instituciones y de sus cambiantes necesidades. El estudio de las series

19. *Ibidem*, pp. 1-2.

20. *Ibidem*, p. 2.

21. *Ibidem*, pp. 3-4.

históricas debía conducir a la psicología de los grandes hombres de acción y de pensamiento, de las individualidades étnicas, de los momentos críticos de la historia. Una cuestión de psicología importante y delicada era dilucidar qué papel juega el elemento individual en la historia. El entendimiento del pasado, pero también de la dirección del porvenir, dependía de la elaboración de esta psicología histórica²². Si bien el editorial concluía con la aseveración de que no hay ciencia más que de lo general, el análisis y la síntesis son inseparables. Si la síntesis debía hacer el análisis más eficaz, más consciente, el rigor de los trabajos analíticos subsistía en las tentativas de síntesis²³.

La declaración programática de la *Revue de Synthèse historique* puede entenderse como una «matriz» que conformó, a modo de modelo, los términos, los derroteros y los protagonistas de la discusión subsiguiente sobre la relación entre la historia, las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza; el objeto de estudio en la sociedad y el pasado del hombre; la metodología científica; y el principio de causalidad y la formulación de leyes generales²⁴. Al respecto, un punto de referencia fue la disputa sobre el método que estaba sucediendo en el ámbito de las ciencias históricas en Alemania. Así, en el primer número de la revista se publicó un artículo de Karl Lamprecht, «La méthode historique en Allemagne». En ese mismo número inicial, una breve nota, que apareció en el apartado «Notes, questions et discussions», dio noticia de la creación de *die Kulturwissenschaftliche Gesellschaft* en Friburgo Brisgovia. El apunte indicaba que solo se habían publicado dos de las discusiones habidas en esa sociedad y que una de ellas había sido el discurso inaugural de Heinrich Rickert, *Kulturwissenschaft*

22. *Ibidem*, pp. 5-6.

23. *Ibidem*, p. 7.

24. Véase, particularmente, las contribuciones al número monográfico «Henri Berr et la culture du XXème siècle», entre las que hay que destacar Castelli Gattinara, Enrico, «L'idée de la synthèse: Henri Berr et les crisis du savoir dans la première moitié du XX^e siècle», *Revue de Synthèse*, 117, n.º 1-2 (marzo 1996), pp. 21-38; Prochasson, Christophe, «Histoire et Sociologie: Henri Berr et les durkheimiens (1900-1914)», *ibidem*, pp. 61-79; Revel, Jacques, «Le moment Berr», *ibidem*, pp. 157-172 o Fugler, Martin «Fondateurs et collaborateurs, les débuts de la *Revue de Synthèse historique*», *ibidem*, pp. 173-188.

*und Naturwissenschaft*²⁵. Sin más comentarios sobre el contenido de esta conferencia, la nota precisaba que la expresión «Kulturwissenschaft» era equivalente a la de «Synthèse historique» a propósito de contemplarse las relaciones de las ciencias históricas con las ciencias de la naturaleza y abogarse por la interacción disciplinar entre la teología, la jurisprudencia, la historia, la filología, la economía social e incluso quizá hasta la filosofía en base a sus intereses comunes²⁶. De hecho, en el número quinto de la *Revue de Synthèse historique*, editado en 1905, se publicó el artículo de Rickert, «Les quatre modes de l'“Universel” en histoire».

En ese mismo número, otra nota publicada también en la sección miscelánea de cuestiones y discusiones daba noticia de una comunicación que el director de la revista, Henri Berr, había impartido en una reciente sesión de la Société d'Histoire moderne, relativa a la evolución de los estudios sobre la teoría de la historia en Alemania²⁷. Berr distinguía una primera etapa en torno a 1890, en la que el episodio principal fue la lucha entre Schäfer y Gothein, el *Schäfer-Gotheinsche Streit*, disputándose acerca de la historia política y la *Kulturgeschichte*. En un segundo período, se produjo la *geschichtswissenschaftliche Streit* a raíz de los debates provocados por la aparición del primer volumen de la *Deutsche Geschichte* de Lamprecht. Si bien ese primer volumen se publicó en 1891, la lucha se desató sobre todo en 1896 con motivo de los estudios críticos de Rachfahl y Meinecke. Esta disputa se caracterizó por la lucha entre la antigua concepción *individualista* y una nueva concepción *colectivista* de la historia. La tercera etapa comenzó a partir de 1900, coincidiendo con la fundación de la *Revue de Synthèse historique* en Francia. Este nuevo período no se centró tanto en las concepciones individuales de ciertas personalidades

25. Rickert, Heinrich, *Kulturwissenschaft und Naturwissenschaft. Ein Vortrag*, Freiburg am Brisgau, Leipzig, Tübingen, J. C. B. Mohr, 1899 (trad. al español de la 4.^a y 5.^a edición alemana ampliada: *Ciencia de la cultura y ciencia natural*, Madrid, Calpe, 1922).

26. «Notes, questions et discussions», *Revue de Synthèse historique*, T. I, n.º 1 (agosto 1900), pp. 111-113.

27. «Notes, questions et discussions», *Revue de Synthèse historique*, T. X-1, n.º 28 (agosto 1905), pp. 369-372

como en la teoría de la historia misma²⁸. En opinión de Henri Berr, las preocupaciones teóricas en esos debates habían traído consigo la multiplicación de los estudios sobre la historia de las teorías, en los que la influencia de Lamprecht había sido considerable y las universidades participan cada vez más activamente²⁹. Pero destacó sobre todo lo chocante que resultaba la participación de los filósofos y la naturaleza de su intervención. En Francia, los filósofos que se ocupaban de la historia buscaban darle un carácter científico, considerando en general la historia tradicional como un trabajo preparatorio. Sin embargo, en Alemania algunos «filósofos-sociólogos» e historiadores «reformistas» aspiraban a la ciencia (como era el caso de Lamprecht, entre otros), pero para la mayoría de los filósofos alemanes la lógica de la historia arraigaba en *lo dado* de la historia tradicional. Estos tomaban como ejemplo a los grandes historiadores del pasado, considerándose a Ranke como el maestro, y oponían la historia a la ciencia, sobre todo las ciencias de tipo «naturalista» (*Naturwissenschaften*) a las ciencias de un tipo especial (*Geisteswissenschaften*, *Kulturwissenschaften*, *Geschichtswissenschaften*). Estos filósofos (entre los que señalaba a Dilthey, Windelband o Rickert) desarrollaban esta oposición poniendo a un lado la preocupación por lo general, la necesidad y la causalidad, y, a otro, lo individual, la contingencia, la finalidad. Según Berr, todos ellos estaban de acuerdo con los «historiadores *historizantes*», como Eduard Meyer, y concluía que el principal peligro de esta orientación era el riesgo de retornar a la filosofía idealista de la historia³⁰.

Esta mirada retrospectiva a aquella disputa en Alemania, cuyos ecos resonaban en el mundo académico francés, permite subrayar la atención singular que suscitó la obra y el papel de Karl Lamprecht en la pelea por el método desde la óptica francesa, así como destacar el rechazo particular que suscitó la recepción del neokantismo alemán y, más ampliamente, la

28. *Ibidem*, pp. 369-370.

29. *Ibidem*, pp. 370-371.

30. *Ibidem*, pp. 371-372.